

La economía política y la educación para adultos en Cuba

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. IX, núm. 3, 1979, pp. 89-122

Jorge Werthein*

SINOPSIS

Bajo este título se presenta un estudio de las reformas educativas más relevantes y de la vinculación de éstas con las urgencias de un desarrollo económico nuevo y con la ideología revolucionaria de Cuba a partir de 1959. El cambio educativo se ajusta a algunos imperativos del desarrollo económico y social, los cuales nos dan la clave de interpretación de las reformas educativas cubanas: El primero era cambiar drásticamente la distribución de ingreso y empleos. El segundo era el intento de crear al "hombre nuevo". El tercero se derivaba de la necesidad económica de aprovechar la agricultura como sector de mando, y la política de empleos completos. El cuarto fue el crecimiento económico eficiente y los obreros calificados para ese crecimiento. El autor concluye de esto que las reformas educativas cubanas difícilmente podrían aplicarse en un contexto de capitalismo dependiente.

ABSTRACT

This article is a study of the most relevant educational reforms in Cuba since 1959, and their relationship with the urgent aspects of a new economic development and with the revolutionary ideology. Educational change becomes adjusted to some of the imperatives of social and economic development. These imperatives give us the key to interpret Cuban educational reforms. The first of these was a drastic change in the distribution of income and employment. The second was the intention of creating the "new man". The third stemmed from the economic necessity of making agriculture the commanding sector, and the full employment policy. The fourth was efficient economic growth and the qualification of workers for this growth. The author concludes that Cuban educational reforms cannot be applied in dependent capitalistic countries.

* JORGE WERTHEIN, argentino, obtuvo las Maestrías en Comunicaciones y Educación en la Universidad de Stanford, California. Actualmente es sustentante al doctorado en Educación en la misma Universidad.

I. INTRODUCCIÓN

En 1959, Cuba empezó un proceso revolucionario que virtualmente transformó todas sus instituciones. Hasta ese año, la economía y la sociedad habían estado dominadas por el comercio, las inversiones y las influencias culturales de los Estados Unidos. Los Estados Unidos prácticamente controlaban no sólo el centro de la economía cubana, sino que las instituciones políticas estaban organizadas para que la sociedad estuviera dentro de la esfera de influencia de este país. La revolución cambió esta relación rápidamente y con traumas considerables: rompió los lazos económicos y políticos con los Estados Unidos, y por fin hizo de Cuba un estado socialista con sus objetivos e ideales fundamentalmente opuestos a la estructura y organización de producción capitalistas. Los nuevos líderes de Cuba pretendían desarrollar, a través del proceso revolucionario, un conjunto totalmente nuevo de valores para guiar al individuo en sus relaciones sociales. Al mismo tiempo, ellos trataban de incorporar a todos los cubanos en los dinámicos sectores de la economía y de elevar su productividad a través de sus incrementadas habilidades.

Éste fue un proceso costoso para el pueblo cubano. Como la revolución terminó con los intereses de clase de los comerciantes y profesionistas, esos grupos (algunos individuos de esos grupos habían apoyado la guerrilla del 26 de julio como un movimiento *reformista*), sintieron particularmente duro el golpe después de 1960.

Algunos se fueron a la cercana Miami, llevándose consigo su habilidad que tanto se necesitaba en una economía que trataba de desarrollarse rápidamente. Una vez que fue claro que el nuevo régimen no iba a seguir manteniendo las viejas relaciones con los empresarios de EU (incluyendo a la mafia), éstos tomaron represalias, primero con la invasión (abril, 1961) y luego con el bloqueo y un intenso sabotaje. Cuba sintió que era necesario dedicar recursos masivos a la defensa nacional. Y, debido a la verdadera naturaleza de la revolución, que había sido un grupo relativamente pequeño de guerrillas bien conectados con otros grupos anti-Batista, pero que no se fundamentaba en ningún movimiento de masas bien organizado, existía una estructura política muy pequeña como para desarrollar y llevar a cabo un sistemático programa revolucionario. Todo esto condujo a que continuara el estancamiento de la economía cubana a lo largo de la década de los sesenta.

Por otro lado, la verdadera falta de estructura y la amenaza física de los Estados Unidos a la soberanía de Cuba, *hicieron que el carácter de la revolución fuera muy diferente al socialismo europeo*. Estaba orientado más hacia la base; era más experimental, menos dogmático y nunca

desarrolló una burocracia de élite, de clase nueva. Incluso faltando una consistente ideología marxista-leninista (la ideología aún parece venir más de Fidel Castro y de sus asesores más cercanos), la revolución se alejó de las relaciones de producción capitalistas mucho más radicalmente que las economías socialistas europeas y tuvo los aspectos espontáneos de una sociedad revolucionaria. Las constantes amenazas del exterior hacían parecer a los errores del régimen más razonables, y al mismo Castro una figura aún más poderosa que cuando marchó hacia La Habana.

En la mayor parte de la década, la revolución *fue* Fidel Castro, no un Partido Comunista, ni un Buró Político, ni un programa.

Es en este contexto en que tuvo lugar la reforma educativa después de la revolución. Considerando que antes de 1959 el sistema educativo estaba estancado, que servía para mantener una estructura de clase bien definida y para proporcionar a un pequeño porcentaje de cubanos el acceso al dinámico sector dominado por el extranjero, la reforma educativa de la revolución se preparó para formar a todos los cubanos en una fuerza de trabajo capacitada, y para crear una conciencia socialista generalizada. De hecho, la educación y el cambio educativo de la Cuba revolucionaria fueron el símbolo de la revolución misma; la educación masiva se hizo un medio para la participación económica masiva y la movilización. Estas dos características fueron la verdadera esencia de la revolución y estaban íntimamente conectadas a la reforma educativa. Mientras que antes de 1959 las escuelas habían permanecido inalteradas durante una generación, la revolución convirtió al sistema educativo en una institución de cambio constante y de experimentación.

Entre los aspectos más importantes de estos cambios estaba un programa de educación masiva para adultos (incluyendo una campaña de alfabetización global de nueve meses) y un cambio rápido para enfrentar las necesidades básicas educativas en la escuela, lo que significaba dar más énfasis a la educación de los niños rurales que a los urbanos, a las primarias y secundarias que a las universidades, y a la preparación vocacional que a la académica. También hubo cambios importantes en el currículum, al enfocarse más en la escuela como un lugar en que el estudiante aprendía a trabajar colectivamente y a obtener una preparación temprana en las habilidades vocacionales. Para el estudiante de educación superior, esto significaba un empleo de medio tiempo, mientras que en el restante asistía a la universidad. Sobre todo, la escuela se convirtió en el arma para desarrollar en los niños y los adultos la conciencia de su papel en la nueva sociedad cubana.

Para lograr esa transformación se requerían cambios tanto en la forma de la enseñanza como en su finalidad. La preparación vocacional necesitaba talleres, de manera que se construyeron fábricas como parte de las escuelas, o bien las escuelas se construyeron cercanas a las fábricas. Las escuelas con internado aumentaban el tiempo que el estudiante transcurría en el aprendizaje y en un ambiente de socialización, así que los jóvenes se desplazaron de las áreas urbanas a escuelas rurales con internado.

Pero el proporcionar escuelas a un tercio de la población, muchas de ellas en forma de internado completo o en términos de preparación vocacional especial, era sumamente costoso. Se necesitaban nuevas formas de financiamiento: las escuelas mismas se hicieron unidades de producción cuyas ganancias se integraron al plan económico general.

Las escuelas, el trabajo colectivo y el financiamiento de la educación formaron parte del mismo proceso.

Como señalaremos más adelante, estas reformas fundamentales de la educación cubana no lo cambiaron todo en el sistema educativo, porque los cambios que ocurrieron no afrontaron todos los objetivos deseados. Pero tiene que analizarse el hecho de que tuvieron lugar tan profundas alteraciones en la naturaleza y distribución de la escuela formal, y que tanto la educación formal como la no-formal jugaran tan importante papel en la preparación general y en el sistema de movilización. Después de todo, en mayor o menor grado, en 1959 Cuba encaró los problemas educativos comunes a muchos países de bajo ingreso: analfabetismo, tasas muy altas de retraso, falta de programas educativos para adultos, educación rural pobre, distribución de la educación que favorece a los niños de clases media y alta urbanas. ¿Fue Cuba capaz de resolver estos problemas debido al uso inteligente de sus recursos, a una nueva filosofía *educativa* que surgió del mismo sistema educativo, o la simple determinación de cambiar el sistema educativo? Si cualquiera de estos motivos fuera la razón para los profundos cambios de la educación cubana, éste podría ser fácilmente transferido a otras sociedades de bajo ingreso.

Nosotros sostenemos que ninguna de estas razones explica correctamente por qué la educación cubana se desarrolló como lo hizo. Más aún, pensamos que los cambios que se llevaron a cabo fueron, en gran parte, medios para racionalizar y legitimar la transformación fundamental que estaba teniendo lugar en la estructura política, económica y social. Las reformas educativas de Cuba corresponden a las nuevas relaciones de producción del socialismo revolucionario que se ponía en práctica. Trataremos de explicar las principales corrientes de la constante experimentación y cambio que están sucediendo en la educación para adultos, al relacionar esos cambios con la transformación de la sociedad y la economía cubanas. Al mismo tiempo, sostenemos que las escuelas cubanas son responsables (junto con otras instituciones políticas) de desarrollar una particular conciencia social que corresponde al ideal socialista, un ideal derivado de las discusiones y batallas en la jerarquía política de Cuba y que reflejan en parte las discusiones previas y las fallas en el proceso revolucionario. Posteriormente, concluimos que la educación en Cuba puede ser mejor entendida al analizarla en el *contexto* del cambio ideológico y económico.

Mientras que esto puede parecer un obvio acercamiento a la reforma educativa, sus implicaciones son engañosamente poderosas, ya que im-

plica que el tipo de cambios en la educación de Cuba que hemos descrito, no podrían haberse dado sin los cambios en la estructura económica y social que se produjeron después de la revolución. Tan simple como puede parecer, la distribución de enormes cantidades de recursos económicos y sociales para la campaña de alfabetización, la educación de adultos y la educación rural, aun al grado de reducir la educación universitaria, aparentemente requiere dismantelar una clase social urbana capitalista dependiente. No hay fuerzas políticas en esa clase de sociedad que apoyen el tipo de reforma educativa llevada a cabo en Cuba durante los años sesenta. Nuestro análisis también implica que, aunque podría ser posible transferir a otros países capitalistas algunas de las ideas desarrolladas en la educación en Cuba (por ejemplo, el hacer de las escuelas rurales centros de producción para compensar el costo de la educación), la naturaleza de las ideas tendría que alterarse tanto que ya no sería la misma idea, sino una diferente. En el caso de las escuelas rurales productivas, por ejemplo, encontramos que si éstas se aplicaran en un país capitalista, podrían bajar el costo de la escuela rural y podrían, incluso, llevar a la rápida expansión de la educación rural, pero probablemente no conducirían a trasladar los recursos de las áreas urbanas a las rurales, debido al poder político de los capitalistas y profesionistas urbanos.

Las escuelas rurales se auto-financiarían a través de la producción agrícola de los estudiantes, y las urbanas serían subvencionadas, como sucedía anteriormente, por el gasto público. De hecho, el ahorro de recursos en las áreas rurales bien podría ser usado para la expansión de la educación urbana y ése no es el único problema. ¿Qué pasaría con la producción agrícola de las escuelas? El aumentar la producción agrícola en el mercado haría bajar los precios a corto plazo. Y los precios más bajos significan que parte del costo del funcionamiento de las escuelas estaría sustentado por campesinos, una porción de cuyo ingreso se destinaría ahora para el sistema de escuelas. Los precios agrícolas más bajos —particularmente de materias primas— podría beneficiar a los trabajadores urbanos, pero se traduciría en aumentos muy pequeños al salario mínimo y, por tanto, aumentaría los beneficios industriales.

Éste es sólo un ejemplo. Seguramente hay mucho que aprender de la experiencia de Cuba, pero estas lecciones tienen diferentes significados en diferentes organizaciones de producción. Por lo tanto, debemos analizar el cambio en la educación de adultos en el contexto ideológico y estructural total en que sucede, y es imposible separarlo de ese contexto. La naturaleza experimental de la educación cubana, su énfasis sobre el trabajo colectivo y el desarrollo rural, la campaña de alfabetización, todo esto sólo puede ser explicado por la naturaleza de la revolución cubana y sus necesidades, incluyendo el hecho de que la revolución estuvo extremadamente personalizada en Fidel por más de una década.

II. LA EDUCACIÓN EN LA CUBA PRE-REVOLUCIONARIA

La educación en Cuba antes de la revolución estaba destinada para producir una organización de producción capitalista dependiente, tanto al enfrentar las necesidades de ese sistema por una cantidad limitada de obreros especializados y de administradores y profesionistas preparados domésticamente, como al socializar a la masa de trabajadores en una economía dominada por productos extranjeros, alto desempleo y una distribución del ingreso altamente desigual.

Como otras economías latinoamericanas dependientes –que compartían con la Cuba pre-revolucionaria la dominación técnica extranjera, la desigual distribución del ingreso y riqueza, y la influencia de los Estados Unidos en los patrones de consumo y producción– la estructura de clases en la sociedad se reproducía en un sistema educativo desigual, donde la educación para adultos y la rural estaban particularmente subdesarrolladas.

Los hijos de la clase trabajadora y los niños campesinos en Cuba recibían mucho menos educación y de mucho menor calidad que los niños de las clases media y alta. A pesar de que el 40% de la fuerza de trabajo y casi el 50% de la población estaba en áreas rurales, sólo un tercio de las matrículas para primaria en la década anterior a la revolución era de esas áreas rurales.

A pesar de todo esto, el hecho de que las clases media y alta obtuvieran su estatus e ingreso debido, al menos en parte, a consideraciones de premio –premio basado en la capacidad de la persona para hacer dinero dentro del contexto de normas fuertemente influenciadas por los negocios de EU en Cuba– y a la extensa penetración capitalista tanto en la economía rural como en la urbana, aun en los años cincuenta, después de dos décadas de estancamiento en la escolaridad primaria, la educación en Cuba estaba mucho más expandida que en todos los países de América Latina (excepto Argentina y Uruguay). En 1958, cerca del 75% de la población cubana de 10 o más años había completado algo de educación primaria o secundaria, con sólo el 25% que no había asistido nunca y más del 1% de la población había asistido a la universidad.

En vísperas de la revolución, Cuba tenía un porcentaje relativamente pequeño de analfabetismo (23.6%), una fuerza de trabajo bien organizada, y un campesinado relativamente proletarizado e interesado en mejorar sus condiciones materiales y en aumentar la educación de sus hijos. Aunque fue muy grande el esfuerzo educativo necesario en la Cuba revolucionaria, los líderes revolucionarios empezaron con una población bastante bien educada para los patrones de economía capitalista dependiente en América Latina, y con una población ya bien integrada en un sistema de producción y fuerza de trabajo capitalistas.

Antes de 1959, el analfabetismo comprendía, como hemos mencionado, el 23.6% de la población de más de 10 años de edad. Sólo el 55.6% de los niños entre 6 y 14 años asistía a la escuela. Un millón y medio de habitantes de más de 6 años no había tenido instrucción primaria. El porcentaje de niños de 7, 8 y 9 años que no estudiaba era, respectivamente, 52, 43.7 y 37.6%. Sólo el 17% de quienes tenían entre 15 y 19 años habían recibido algún tipo de educación. En general, todos los que eran mayores de 15 años tenían un nivel educativo promedio menor al de tercer año.

La preparación técnica y profesional estaba en un estado desastroso, dado que el número de centros a todo lo largo del país era muy limitado y el equipo material era prácticamente inexistente. Había un solo centro técnico para preparación industrial. El resto, más o menos 17, sólo preparaba obreros especializados. Había seis escuelas agrícolas, cada una con capacidad para 30 becados, para preparar trabajadores agropecuarios de nivel intermedio en cursos de dos años.

Cuatro cifras muestran gráficamente el estado de la educación en 1958: 1) un millón de analfabetos, 2) más de un millón de semianalfabetos, 3) 600 000 niños sin escuelas, 4) 10 000 maestros sin trabajo.

III. REFORMAS EDUCATIVAS DE LA REVOLUCIÓN

¿Cuál fue la naturaleza de la reforma educativa después de 1959? Una vez que los líderes revolucionarios tomaron el poder, muy pronto emprendieron la tarea de transformar la estructura de la economía cubana y su cultura política. La educación se veía como un factor clave para lograr ambos propósitos. Como señala Fagen, los líderes cubanos no veían limitados los programas revolucionarios por la falta de recursos humanos, tanto como por la dificultad de movilizar y utilizar a la población como conjunto y los recursos de otras organizaciones.

El ver casi a la población entera como potencial humano para el desarrollo de un esfuerzo implica dos creencias subsidiarias. La primera es que dando un poco de guía inicial y una orientación revolucionaria hacia el trabajo, todos pueden ser útiles en una u otra forma. Así, todos los niños que tienen estudios de 6° año pueden enseñar a los iletrados (aunque no enseñen física); cualquier ama de casa que pueda contar y escribir aunque sea una frase, puede llenar encuestas para el censo, y cualquier campesino que entienda por qué es un deber revolucionario aprender a leer, puede ayudar a reclutar compañeros para las campañas. El problema básico no es preparar al niño, al ama de casa o al campesino, sino el localizarlos, reclutarlos y motivarlos. En la visión revolucio-

naria la gente crece al aceptar las responsabilidades que tiene (Fagen, 1969: 66-77).

Las principales reformas en la Cuba pos-revolucionaria giraban, entonces, en torno a movilizar a toda la población de la base a través de la cual funcionaban las actividades productivas. Al mismo tiempo, las reformas respondían a la necesidad de más obreros altamente calificados, tanto en las áreas rurales como en las urbanas, para el crecimiento económico; y al desarrollo de habilidades particulares como las determinadas por el cambio general de la política económica cubana hacia la auto-suficiencia técnica.

Estas reformas se asentaban en el contexto de la ideología revolucionaria cubana, una ideología claramente diferente de la filosofía capitalista de la sociedad pre-revolucionaria. Las reformas también se dieron en un orden particular: es decir, que cada reforma fue el resultado de eventos que lo precedieron, incluyendo otras reformas. Los cambios en la sociedad cubana se hicieron mucho más experimentales, y el proceso de cambio tuvo una importancia nueva. Así, la campaña de alfabetización influyó en el futuro de la educación para adultos; las escuelas en el campo surgieron de las escuelas para el campo, etcétera.

La reforma más importante después de 1959 fue el cambio radical de los propósitos y la estructura de la educación para adultos, la expansión de la escolaridad a niveles de primaria y secundaria, el cambio de escolaridad a las áreas rurales, la creciente relación entre escuelas y trabajo y, finalmente, la combinación de escuelas y lugar de trabajo (la escuela como unidad de producción).

IV. IDEOLOGÍA SOCIALISTA Y REFORMA EDUCATIVA

Abel Prieto Morales, del Ministerio de Educación, dijo una vez que cuando estaba en Italia alguien le preguntó en una conferencia sobre educación: ¿La escuela en Cuba es un instrumento del Estado? Su respuesta fue: "Sí, por supuesto, justo como era antes del triunfo de la Revolución, y como es hoy en día en Italia" (Leiner, en Manitzas y Barkin, 1973: 6).

La ideología del Estado en Cuba es anticapitalista, anti-imperialista y promueve la acción colectiva más que la iniciativa individual. Esta ideología, tal como se enseña en la escuela, está resumida en un reporte oficial del gobierno de Cuba a la Conferencia de la UNESCO sobre Educación y

Desarrollo Económico y Social, sostenida en Santiago, Chile, en 1962. (Para el documento completo, ver Seers, 1964: 348-351).

La ideología burguesa considera a la educación como un fenómeno aislado de sus bases económicas. Sin embargo, de hecho la educación es una superestructura ideológica y está fuertemente ligada a los medios de producción, o sea, a las fuerzas productivas y a las relaciones de producción. A través de toda la historia de la sociedad humana, la educación ha sido producto de las clases sociales que han dominado en cada época. El contenido y la orientación de la educación están, por lo tanto, determinadas por las clases sociales que están en el poder. En Cuba, quienes están en el poder son los obreros, los campesinos, los intelectuales progresistas y los estratos medios de la población, quienes están construyendo una sociedad democrática en la que los privilegios de grupo y de clase están desapareciendo y en la que la propiedad privada de los medios básicos de producción está siendo eliminada. Si alguien desea conocer la finalidad de nuestra educación, deberían estudiar los intereses de los obreros, campesinos, intelectuales y los estratos medios de la población, y entonces encontrarán su respuesta. Son ellos los que determinan los propósitos, los objetivos, la orientación, el contenido y los métodos de educación en nuestro país.

La relación entre el cambio en la ideología en 1958 y 1961, y el contenido del currículum escolar bajo la reforma, no podría ser más obvia.

En la práctica, la implementación de esta nueva ideología en las escuelas se encuentra en la orientación más técnica y científica, en la más cercana conexión entre escuela y trabajo, y en el enfatizar más el trabajo colectivo en la escuela que el avance individual.

Específicamente, la ideología se refleja por muchos lados en el sistema educativo como es en la *relación entre escuela y trabajo*: el primer esfuerzo bien definido por integrar escuela y trabajo, realmente tuvo lugar durante la campaña de alfabetización, cuando miles de estudiantes fueron al campo a enseñar a la gente a leer. Pero a principios de 1966, en parte como respuesta a la escasez de agricultores, tuvo lugar el primer experimento en el que un gran número de estudiantes de todo el país participaron en el trabajo agrícola durante 45 días de abril a mayo en la provincia de Camagüey, situada a 600 km al este de La Habana, en un área de grandes extensiones dedicada al azúcar y la ganadería. El proyecto consistía en que participaran en la producción al mismo tiempo que estudiaban. Para esto, tanto maestros, estudiantes, empleados, como el equipo de enseñanza necesario, se reubicaron en el campo en diversas granjas o en instalaciones escolares recientemente construidas. Los estudiantes y maestros se

organizaron a sí mismos en diferentes unidades productivas del Instituto Nacional de la Reforma Agraria. Sin embargo, lo que se señala aquí es que las “escuelas para el campo” encajan directamente en el contexto ideológico del énfasis en el trabajo señalado en el documento de 1962.

V. EDUCACIÓN PARA ADULTOS

Los propósitos de movilización e ideología de la revolución, le dieron a la educación para adultos la prioridad en las reformas educativas. El programa de educación para adultos promovido por la revolución no era un pasatiempo para amas de casa interesadas, ni cursos de continuación para los ambiciosos; más bien era parte de un movimiento para incorporar a cada persona en el proceso revolucionario. Los programas eran ideológicos en dos aspectos: eran parte del giro completo de la evolución de una ideología a partir de las limitaciones pre-revolucionarias de los frutos de desarrollo de unas pequeñas clases media y alta de cubanos, hacia una estrategia pos-revolucionaria de extender el proceso a toda la población, y reflejaban el uso de la educación para adultos para transformar los valores en todos los niveles sociales y encajar así en las nuevas relaciones de producción.

Jolly ve la rápida expansión de la educación para adultos, como la eliminación —en el moderno desarrollo económico— por el nuevo régimen, del aislamiento de los campesinos y obreros iletrados. Sostiene que la dependencia de los planes de desarrollo de la Cuba revolucionaria sobre obreros calificados e informados, requería la educación para adultos. “El deseo de integrar a toda la población, campesinos y obreros, de mucha o de poca educación, dentro de la estrategia de desarrollo político, económico y social, agregaba una mayor urgencia para dar énfasis a un programa de alfabetización para adultos”. (Jolly, 1964: 191).

En este trabajo discutimos los dos principales programas de la educación para adultos que se llevaron a cabo después de la revolución: la campaña de alfabetización de 1961, y la educación para adultos posalfabetización.¹ Bajo la segunda categoría describimos la educación para adultos

¹ Bajo el programa de educación para adultos, también se desarrolló un sistema especial para mujeres campesinas: la escuela “Ana Betancourt”, en La Habana, que servía para incrementar el número de mujeres matriculadas en el sistema educativo (Reed, 1975). De las regiones montañosas de las provincias de Oriente y Las Villas, donde prácticamente no existían escuelas primarias ni secundarias, se llevaron campesinas jóvenes de la Escuela “Ana Betancourt”.

El objetivo de esta escuela era preparar a las mujeres y enviarlas de regreso a su región para que enseñaran las habilidades que ellas mismas habían aprendido. En 1963, cerca de

que tiene relación con los obreros, campesinos y mujeres. No discutimos las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR),² creadas secretamente en la segunda mitad de 1960 para emprender la “formación ideológica de revolucionarios, y así, por medio de ellos, la formación ideológica del resto de la gente” (Castro, 1961, citado en Fagen, 1969: 105). Las EIR ofrecían cursos de medio tiempo de preparación ideológica para cuadros políticos y, en tanto que era una forma importante de educación para adultos, su propósito de formación de cuadros limitaba a las masas el acceso a los cursos (generalmente los estudiantes eran seleccionados de organizaciones políticas de partido) y los colocaba en una categoría especial.

VI. LA CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN

En 1961, designado por Fidel Castro como el “Año de la Educación”, toda la población se movilizó por un periodo de ocho meses para erradicar el analfabetismo de Cuba. Más de 250 000 hombres y mujeres, niños y niñas escolares se movilizaron a todo lo largo de la isla con tres millones de libros y más de 100 000 lámparas de parafina. Al principio del año, la tasa oficial de analfabetismo era del 21%; en diciembre, el gobierno declaró que era del 3.9%, la tasa más baja en América Latina (Jolly, 1964: 192).

La campaña comprendía tres etapas.

El censo preparatorio se empezó en noviembre de 1960 y pretendía localizar y registrar a todos los iletrados. Por febrero se localizaron 412 000; por abril 546 000 y por junio 648 000. El 30 de agosto, cuando se terminó el censo, habían sido registrados 985 000 iletrados (Jolly, 1964: 192-193).

La segunda etapa consistía en preparar a las brigadas de estudiantes (organizadas en unidades de 25 o 50 bajo la supervisión de un campesino u otra persona de la localidad). En la tercera etapa la brigada se iba a las sierras, vivía con los iletrados y les enseñaba a leer (cuadro 1).

10 000 mujeres se matricularon en los tres primeros años de primaria, y, en 1966, la preparación comprendía ya educación secundaria.

² Para una descripción detallada de las EIR, ver Fagen, 1969: capítulo 5.

Los dos principios básicos de la campaña de alfabetización eran: 1) que si había iletrados entre la gente, también había maestros; y 2) quienes saben más deben enseñar a quienes saben menos. Para llevar a cabo la campaña se creó una Comisión Nacional de Alfabetización, que reemplazaba a la Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Básica, creada en marzo de 1959. Esta nueva comisión reunía delegaciones de todos los cuerpos y organizaciones revolucionarias, y presidida por el Ministro de Educación desarrollaba el plan de trabajo y el programa subsecuente que tenía como objetivo la formación de brigadas que salieran al campo a localizar y enseñar a leer a los iletrados.

CUADRO 1 CUBA: TRABAJADORES ALFABETAS DURANTE LA CAMPAÑA DE ALFABETIZACIÓN 1961

BRIGADAS	
Alfabetizadores populares	120 632
Brigada de trabajo	100 000
“Patria o morir”	13 016
Brigada escuela maestro	34 772
TOTAL	268 420

PROVINCIA DE ORIGEN Y PROVINCIA DE ASIGNACIÓN DE LA FUERZA BRIGADISTA DE ENSEÑANZA

Provincia	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
Pinar del Río	2.5	2.0	4.5	4.8	3.4	8.5
Habana	20.0	17.0	36.7	1.8	1.1	2.9
Matanzas	2.4	2.7	5.1	2.0	1.5	3.5
Las Villas	8.7	8.1	16.8	7.6	7.1	14.7
Camagüey	4.8	5.0	9.9	5.5	5.3	10.8
Oriente	16.9	15.9	32.8	33.3	32.3	65.6
TOTAL	55.3	50.7	105.8	55.0	50.7	106.0

Fuente: Jolly, *op. cit.*, cuadro 4, p. 200.

El currículum que se usó para enseñar a leer se basaba en un folleto titulado “Venceremos”. Cada lección de este folleto se refería a temas políticos de interés para el pueblo. Por ejemplo, una lección trataba acerca de

la Organización de Estados Americanos (Cuba había sido expulsada de la OEA en ese tiempo), y otra sobre el Instituto Nacional de la Reforma Agraria, institución particularmente popular entre la mayoría de los campesinos en ese tiempo porque había llevado a cabo la ley de la reforma agraria. Aproximadamente había tres estudiantes para cada miembro.

1960 fue el año de la reforma agraria. Al mismo tiempo que explicaban y daban popularidad a la reforma, los alfabetizadores proporcionaban a los campesinos los medios para administrar la cooperativa (tres de las primeras cuatro lecciones del primer libro usado durante la campaña trataban de la reforma agraria) (Hateau y Lautrec, 1973: 19).

En cierto sentido, Cuba ofrecía las condiciones óptimas para realizar una tarea de tal magnitud en tan corto tiempo. El pueblo cubano se hallaba envuelto en una revolución y entonces acogía los proyectos revolucionarios con gran entusiasmo; un lenguaje sencillo daba homogeneidad a la campaña, y un territorio largo y angosto, con sólo pocas áreas inaccesibles, hacía relativamente fácil alcanzar a toda la población.

Sin embargo, a pesar de estas condiciones favorables, hubo dificultades en la campaña, y sus logros pedagógicos fueron limitados; los iletrados eran difíciles de localizar, debido, en gran parte, a que tendían a ocultar su analfabetismo (la única información acerca del grado de analfabetismo era el censo de 1953, que indicaba un millón de iletrados en el país). Oficialmente, sólo se pedía a los nuevos alfabetizados un nivel de primer año en habilidades para leer y escribir (se estaba de acuerdo en que esos niveles eran demasiado bajos para ser de uso real o inmediato, ya fuera en el trabajo o en la casa). Las estadísticas finales de la campaña muestran que el 28% de los iletrados localizados no pudieron aprender a leer ni escribir durante el año.

Además, el costo de la campaña de alfabetización fue muy alto. Según Jolly, si se incluyen los 34 000 maestros que participaron en la campaña (se cerraron todas las escuelas de abril a diciembre a fin de permitirles alfabetizar) aparece que el gasto presupuestal real para la campaña de alfabetización fue de \$52 millones, y acerca de \$73 por persona a la que se enseñó a leer y escribir con éxito, o aproximadamente \$58 para el estudio de cada persona (Jolly, 1964: 195).

Así que “cuando los costos, tanto directos como indirectos, de organizar, preparar y suministrar equipo, y el tiempo pagado a quienes participaron en la campaña, se miden contra los resultados tangibles, es fácil concluir que la campaña fue bastante menos que el extraordinario éxito que los revolucionarios pretendían” (Fagen, 1969: 54). Pero Fagen sigue sosteniendo que, aunque la campaña no fue un triunfo agobiante

e incuestionable desde el punto de vista de la escolaridad, "éste no es el criterio principal para evaluarla: la campaña estaba encaminada a movilizar y transformar la cultura política de Cuba. En estos términos, era de elemental importancia para la evolución de la cultura institucional y política de la revolución... Aun quienes se mostraban escépticos acerca de los avances pedagógicos de la campaña, deberán admitir que las extensas barreras culturales y psicológicas que inhibían la educación para adultos en Cuba, se rompieron durante 1961, incluso aunque la alfabetización funcional no se lograra por muchos de los llamados nuevos letrados" (Fagen, 1969: 55).

Aunque podría argumentarse que si la tasa de crecimiento en 1969 no hubiera sido tan alta y si los dirigentes cubanos se hubieran dado cuenta en 1961 del tipo de dificultades económicas que enfrentarían en 1962 y 63, podrían no haber invertido tanto esfuerzo y recursos en la campaña de alfabetización y otros programas de educación para adultos, el compromiso completo del gobierno revolucionario de movilizar a todo el pueblo cubano podría haber producido la campaña de alfabetización casi bajo cualquier tipo de condiciones económicas previas. El grado de compromiso y la estrategia de la movilización de masas, en ningún lado están mejor ejemplificadas que en la campaña.

Básicamente la campaña de alfabetización era parte de la revolución. Fue una parte integral del cambio más grande en filosofía, espíritu y organización. Muchos en Cuba sentían esto y lo tenían por objetivo. Con mucha razón, 1961 se llamó el Año de la Educación (Jolly, 1964: 199).

Pero a pesar de que las condiciones fueran propicias para la campaña, su magnitud no puede minimizarse.

... la campaña logró su doble propósito, precisamente debido al esfuerzo total que implicaba. Además de enseñar a la mayoría de los iletrados a leer y escribir, cumplía la otra meta principal del gobierno. Personas de diferentes antecedentes y clases sociales se reunieron para aprender unos de otros y para obtener una mejor comprensión de ellos mismos, de la revolución y de sus metas (Dalhman, 1973: 45).

Y como señala Fagen:

La campaña de alfabetización fue el primero de los grandes esfuerzos de la revolución diseñados para involucrar a todos los cubanos, ignorando edad, sexo, ocupación, educación, clase social o lugar de residencia... Sobre todo, lo que se suponía ser experiencia fue la crítica lección revolucionaria de “fusión nacional” (Fagen, 1969: 56-59).

La campaña fue también parte integrante de la redistribución de los recursos en la economía cubana. Proporcionó la oportunidad de educar a los sectores más pobres de la población. Además de los libros distribuidos a los voluntarios de la enseñanza, los iletrados fueron examinados de la vista, usando una lámina de pruebas con símbolos comunes en lugar de letras y se otorgaron 104 000 pares de anteojos (Jolly, 1964: 199).

De manera que la campaña no sólo incorporó al 20% de la población a la corriente del desarrollo cubano, sino que proporcionó servicios médicos al pobre y reunió a partes de la población que no se habían relacionado entre sí bajo el capitalismo dependiente.

Radio y televisión, como complemento al material escrito, trabajaron intensamente en la difusión de los programas de preparación para alfabetizar, guiando a los estudiantes en su aprendizaje con clases explicatorias que se transmitían diariamente de 2.00 a 4.00 pm (Jiménez, 1970: 239). Al mismo tiempo, el sistema nacional de televisión continuamente enfatizaba la importancia de la campaña de alfabetización a través de textos y eslogan producidos por el Ministerio de Educación. Más aún, las cadenas de radio completaban esta tarea en aquellas regiones donde no llegaba la televisión. A fin de dramatizar el continuo éxito logrado por la campaña, se transmitían por radio y televisión reportajes de la vida de los iletrados y los estudiantes. Esto se reforzó, a su vez, por medio de la cobertura realizada por periódicos y revistas.

VII. EDUCACIÓN PARA ADULTOS POST-ALFABETIZACIÓN

Con el exitoso cumplimiento de la campaña, la atención se dirigió hacia aquellos adultos que acababan de aprender a leer y escribir, así como a los que no habían completado la primaria. En febrero de 1962, dos meses después de finalizar la campaña, empezó el trabajo de post-alfabetización.

La educación para adultos ya existía antes de la revolución, en forma de clases nocturnas, casi solamente en las ciudades, principalmente no técnicas y en gran manera interesadas en enseñar inglés. Sin embargo,

CUADRO 2

CUBA: ESTADÍSTICAS ANUALES SOBRE EDUCACIÓN DE TRABAJADORES/CAMPESINOS, 1961-1976

Año que comienza en:	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972
Educación de												
Trabajadores/campesinos												
Escuela	2 915	20 087	17 510	26 241	26 079	22 634	22 453	23 599	23 306	18 485	16 627	20 467
Maestros	2 482	22 458	19 714	34 402	30 295	25 693	26 400	26 148	24 255	22 610	22 381	23 069
Inscripciones ^a	428 590	468 456	455 394	817 998	550 837	430 078	477 811	349 217	252 953 ^b	—	255 937 ^b	333 240
Promociones	—	225 394	83 159	32 556	258 154	231 462	190 944	148 329	101 219	111 127	85 355	153 364
Graduados												
Total	6 578	92 388	53 318	85 779	76 390	39 733	39 936	25 780	19 150	21 242	6 617	24 983
6° Grado	6 578	92 388	42 064	74 867	65 414	56 909	30 589	—	—	—	—	—
Secundaria	—	—	11 254	10 912	10 976	13 824	8 913	—	—	—	28 139	—
Lenguas	7 025	—	—	—	9 154	9 581	17 018	16 059	17 516	19 072	24 033	25 680
Facultades de T/C												
Escuelas	—	—	—	—	—	—	—	—	94	102	114	151
Maestros	—	—	—	—	—	263	291	—	1 179	1 589	1 534	1 815
Inscripción inicial ^c	108	756	1 591	4 100	4 424	5 158	7 696	7 632	20 481	19 477	18 324	28 088
Promociones	—	—	—	—	—	—	—	—	6 319	7 956	9 104	19 172
Graduados	—	217	—	143	169	376	388	516	1 037	—	1 195	559

FUENTE: Dahlman, 1973, utilizando estadística de Cuba, Junta Central de Planificación, Dirección Central de Estadística, Compendio Estadístico de Cuba 1970, cuadros III.1 a XII.5, pp. 212-20; Cuba. Ministerio de Educación, La Educación en Cuba, 1973; Anuario Estadístico de Cuba, 1973, p. 239.

^a En 1959 había 72 912 estudiantes inscritos y en 1960 había 66 577. Supuestamente estaban en la antigua escuela nocturna o en escuelas especiales en los centros de trabajo.

^b Inscripción final.

^c En 1959 había 85 y en 1960, 68 personas inscritas en este nivel.

bajo el gobierno revolucionario se desarrollaron algunas clases de educación para adultos y todas estaban dirigidas a aumentar las habilidades cognoscitivas del adulto y su incorporación en la nueva ideología. En este sentido, al contrario de los programas de estudio para adultos anteriores a 1959, éstas tenían los mismos objetivos que la educación de los niños, pero estaban organizadas para que se acomodaran a la localización y tiempo de trabajo de los adultos.

De acuerdo con estos objetivos, las clases formales empezaron a principios de 1962 para adultos de 14 o más años que fueron alfabetizados durante la campaña, y para aquellos que asistieron a menos de tres años de primaria. Además de las clases normales, había clases especiales para el mejoramiento de los obreros-campesinos que habían completado los tres primeros años de primaria, pero no el sexto año. Generalmente las clases se desarrollaban durante cinco noches a la semana (o antes de que terminara el día) en los centros de trabajo, por dos o más horas, concentrándose en español y matemáticas para los que estaban en los primeros tres años de primaria, y enseñando matemáticas, lenguaje (basado en ejercicios de lectura y escritura), elementos de geografía e historia concernientes a la economía política cubana y elementos generales de ciencias presentados de manera práctica y atractiva, enfatizando la investigación para los exámenes del estudiante obrero o campesino que asistía a estas clases (Jolly 1964: 215). Con frecuencia, los estudiantes pre-universitarios o universitarios impartían estas clases a fin de ganar dinero para sus propios estudios.

Además de estas clases, se empezaron en julio los “círculos familiares”, que alcanzaban a los recién alfabetizados que no iban a clases pero que podían asistir a una reunión informal con algunos otros y un “maestro” voluntario (quizá alguien de la comunidad que tuviera primaria), efectuados en la casa de alguno de los del grupo.

De los aproximadamente 450 000 adultos matriculados en los cursos de 1962 (cuadro II), casi la mitad eran graduados de la reciente campaña de alfabetización (Jolly, 1964: 211).

Después de alcanzar un número muy alto de matrículas en la mitad de los años sesenta, la cantidad de estudiantes en educación campesino-obrera empezó, como era de esperarse, a bajar: muchos adultos se alfabetizaron a través de la educación básica; aproximadamente 350 000 se graduaron de 6° año en 1967, y la población adulta de baja escolaridad lentamente dejó de ser parte de la fuerza de trabajo.

Por otro lado, se empezaron a desarrollar dos nuevos aspectos de la educación para adultos al final de los años sesenta como parte de la misma tendencia; primero, secundaria para adultos, tanto secundaria inferior como las facultades para obreros y campesinos –preparatoria, secundaria superior–, creadas en 1964 y que preparaban a los adultos para entrar a la universidad. El completar un año básico del curso de secundaria (entre 1962 y 1967, habían pasado este curso cerca de 58 000 adultos), abría el camino para la educación superior en las facultades de obreros y cam-

pesinos. Las facultades están abiertas a los miembros de los sindicatos, fuerzas armadas, Ministerio de Educación y organizaciones de masa. El horario de las facultades está coordinado con los turnos de trabajo, y las clases generalmente se dan en el lugar de trabajo. La experiencia de estos cursos ha inducido a Castro a predecir que “en el futuro, prácticamente cada planta, zona agrícola, hospital y escuela se convertirá en universidad”.³ En 1969, aproximadamente 1 400 graduados de este programa preparatorio pasaron a educación superior (*La Educación en Cuba*, 1973: 128).

Además del claro aumento en el nivel de la educación para adultos, habrían de ser creados nuevos programas al final de la década (1969-1970) para incorporar a la gran cantidad de jóvenes (aproximadamente 300 000) que había desertado de la escuela y que no estaba trabajando. Dado que un alto porcentaje de ellos tenía más de 14 años, fueron integrados a una educación para “adultos” especial.

Dentro de los principios que regulan o definen la naturaleza del sistema educativo de Cuba, señalaremos los siguientes:

- a) La base de la política educativa y cultural radica en la concepción científica del mundo, establecida y desarrollada por el marxismo-leninismo.
- b) El cumplimiento de la función educativa es una tarea en la que participan todos los miembros de la sociedad, y está basada en las conclusiones y en la más estrecha relación entre estudio y vida, trabajo y producción.
- c) El Estado estimula la incorporación de los obreros a la labor científica y al desarrollo de las ciencias.
- d) El Estado promueve la participación de los ciudadanos y de los campesinos en la creación de su política educativa y cultural.

La educación para adultos es un sub-sistema dentro del Ministerio de Educación. Los rasgos principales de este sub-sistema son:

- la Resolución 654/76 establece la siguiente estructura para la educación para adultos:

³ Castro, citado en Read y Goodsell, 1975: 217.

- a) Educación para obreros y campesinos.
- b) Secundaria para obreros y campesinos.
- c) Facultad obrera-campesina.
- d) Escuelas de idiomas para obreros.
- e) Cursos especiales.

Educación para Obreros y Campesinos (EOC) son básicamente escuelas primarias o elementales para adultos, e incluye cuatro cursos, correspondiendo cada uno a un semestre del año académico. La EOC se articula con la Secundaria para Obreros y Campesinos (SOC) y con escuelas tecnológicas y otros cursos.

La Escuela Secundaria para Obreros y Campesinos es la educación básica promedio para adultos y proporciona a sus graduados un nivel escolar equivalente —en su base— al de la escuela secundaria regular, similar al adquirido al asistir a nueve años de educación obligatoria. La SOC ofrece los conocimientos básicos necesarios para ingresar a los centros tecnológicos y otros cursos de especialización para preparar obreros calificados y técnicos, articulándose también con la Facultad Obrero Campesina.

La Facultad Obrero Campesina (FOC) da al adulto un nivel educativo promedio y lo capacita para su ingreso a la educación superior general y básica, quien continúa estudios universitarios de acuerdo con los requisitos que están establecidos.

Las escuelas de idiomas proporcionan el conocimiento de una lengua extranjera como medio de comunicación social e instrumento de trabajo y auto-preparación que contribuye a la educación política de los obreros sobre la base del internacionalismo del proletariado.

Los Cursos Especiales son otras formas organizativas que se crean más allá de la necesidad de ofrecer servicios de educación para adultos a personas que tienen ciertas responsabilidades; otras características especiales se desarrollan dentro de las escuelas de internado y seminternado del Partido Comunista Cubano, organizaciones de masa, organismos productivos y aulas de la Marina Mercante y del Instituto Nacional de Pesca. Estos cursos se rigen por los mismos programas establecidos para cada nivel de la educación para adultos.

Además de la educación técnica formal, el Ministerio de Industria ofrecía, en 1962, cursos de tiempo completo para cerca de 6 000 obreros que estudiaban materias que iban desde estadística y contabilidad, hasta torneado y carpintería, con estudiantes que venían de cada sección de la industria. Las clases duraban de tres meses a dos años. La mayoría de los cursos cubría buena parte del estudio básico de matemáticas, física, y geografía como una base para la asignatura principal. Ocho mil de otros estudiantes ingresaban a los cursos de tiempo completo del Ministerio de Industria. Estos cursos, que se daban en escuelas “populares”, duraban 18 meses.

Los Centros Politécnicos están ahora vinculados al azúcar y otros complejos industriales en áreas rurales, para preparar obreros calificados destinados tanto a las fábricas como a las granjas. Parte del currículum de estas escuelas es la labor del estudiante durante 16 horas a la semana en el trabajo vocacional que estén estudiando. Estos centros vocacionales reflejan el cambio en los últimos años de la preparación cubana de la escuela vocacional formal —en la que un estudiante aprende un trabajo en la escuela, o en la que un obrero que tiene trabajo toma algunos meses de preparación para auto-ascenderse— a la educación vocacional que en parte es escuela y en parte preparación para el trabajo. Este cambio transforma paralelamente la escolaridad formal hacia los programas de estudio-trabajo, y confirma la creciente inseparabilidad de trabajo y estudio.

Los medios masivos de comunicación tienen un papel activo en la educación para adultos; de los 450 000 adultos matriculados en los cursos, casi 300 000 lo hicieron mediante las clases por televisión implementadas para este nivel. Las clases por televisión las siguieron algunos de los estudiantes adultos en aulas especiales y fueron transmitidas sin interrupción de lunes a viernes de 5:30 a 6:00 pm por el canal 6, durante el periodo de febrero de 1962 a febrero de 1964. Al mismo tiempo, por el canal 4 se transmitieron, de febrero de 1962 a febrero de 1963, cursos especializados para obreros.

En mayo de 1966, el año del sexto aniversario de la reforma agraria, se creó un nuevo programa de televisión educativa (TVE): “El Instituto Técnico Popular”, que pretendía ayudar a solucionar la escasez de producción agrícola.⁴ Este programa se llevó a cabo durante los dos años siguientes, y se transmitía tres veces a la semana por espacio de media hora. La misma teleclase se retransmitía de la misma manera pero a otro horario a fin de permitir la teleaudiencia de todos los estudiantes matriculados en el curso. En un periódico de circulación nacional se publicaba material escrito complementario. El curso se dividía en dos ciclos, y al final de cada uno de ellos se publicaba un folleto para todos los estudiantes.

Además de las teleclases y el material escrito, se organizaron seminarios de estudiantes para reforzar los aspectos cognoscitivos del curso. Representantes de diferentes sectores del estudiantado fueron invitados a discutir el valor y eficacia de las teleclases. También se publicaron cuestionarios a través de la prensa, con el fin de obtener la retroalimentación del estudiante con los productores de los cursos.

Los diferentes ciclos de los cursos de dos años eran:

Primer ciclo	Importancia de la ganadería en Cuba
Segundo ciclo	Vida y crecimiento de animales y plantas

⁴ *Granma*, mayo 18, 1966.

Tercer ciclo	Plantas, su función y crecimiento
Cuarto ciclo	La tierra, su origen y evolución
Quinto ciclo	Las plantas necesitan alimento
Sexto ciclo	Trabajo agrícola
Séptimo ciclo	Trabajo agrícola
Octavo ciclo	Nutrición animal y psicología ganadera
Noveno ciclo	Enfermedades comunes de la ganadería (Jiménez, 1970: 242).

Uno de los últimos proyectos en que se usó la televisión empezó en diciembre de 1976. Una escuela única para padres, a la que asistían más de 1 200 000 parejas, se abrió con la cooperación de la organización de masas más grande del país —el Comité de Defensa de la Revolución (CDR)— y la televisión. Las clases, que eran impartidas en más de 75 000 vecindarios en todo el país, estaban diseñadas y orientadas por el CDR para ofrecer una guía en la educación de los niños en el hogar que se complementara con el trabajo en la escuela. Un grupo de psicólogos escolares y otros especialistas se movilizaron para preparar las clases, que se daban cada dos meses en la escuela. La televisión se usaba antes de cada clase, en cada una de las materias a estudiarse, y se transmitía un programa especialmente diseñado. Algunas de las materias trataban de los diversos medios en que los padres pueden ayudar a la escuela en el trabajo educativo; otras se refieren al modo de ayudar al alumno en su avance y guía vocacional; otras más tratan de sexo, moral y educación ética (*Latin American Roundop*, La Habana, núm. 671, diciembre 24, 1976).

No queda claro qué tan exitosos fueron los programas de educación para adultos, particularmente a nivel de primaria, en lograr los objetivos de socialización y en hacer que su capacidad cognoscitiva tuviera un nivel escolar de 6° año de primaria. Muchos, probablemente la mayoría de los adultos de los programas, no llegaron a sexto año. También, a fines de los años sesenta y principios de los setenta, el gobierno se quejaba de dificultades en la productividad y de bajos niveles de conciencia.

Aunque mucho de esto se debía directamente a los jóvenes que desertaban y no trabajaban —como lo señalamos anteriormente— y aunque en gran parte el problema de productividad tenía que ver más con la organización de la producción que con la preparación y el desarrollo escolar de la conciencia de los obreros, si el objetivo de la educación para adultos era resolver estos problemas a través de la escolaridad, quedan dudas sobre la eficacia del programa. Por otro lado, la existencia de una ruta alternativa de educación de que se disponía para los obreros, ha capacitado a miles de ellos para ascender y hacerse parte del elevamiento educativo general de la población y de la redistribución de los servicios por el gobierno. Eventualmente, una parte significativa de la educación universitaria puede

hacerse popular más por los estudiantes que salen de su lugar de trabajo, que por los que estudiaron durante su juventud.

VIII. DESARROLLO CUBANO Y CAMBIO EDUCATIVO: CORRESPONDENCIA Y CONTRADICCIÓN

Como hemos descrito, el cambio educativo en Cuba se ajusta a algunos imperativos del desarrollo económico y social. Las reformas educativas fueron el resultado de los profundos cambios en la dirección de la política económica y social de la isla, no independientes, políticas *ad hoc* que surgían de gente imaginativa en el Ministerio de Educación, o del mismo Fidel. Estos cambios estaban acompañados por una nueva modalidad en la relación de hombres y de mujeres, y de los propios medios de producción. En otras palabras la ideología del desarrollo fue profundamente alterada.

En 1959 Cuba tenía muchos de los mismos problemas sociales y económicos que otros países latinoamericanos de extensión y clima similares, y problemas no muy diferentes de otras sociedades más grandes. En la segunda mitad de los años setenta, Cuba ciertamente no ha resuelto estos problemas. No es un país altamente productivo, donde sus habitantes perciban un alto ingreso y participen completamente en las decisiones de la fábrica, vecindario y nación. Pero en Cuba, al contrario de otros países de América Latina, aun Venezuela con su ilimitado petróleo, uno tiene el sentimiento de que el problema se resolverá, de que en diez años toda la población estará bien alimentada, todos los niños tendrán educación secundaria y las familias contarán con casas decentes y servicios de salud completos.

Aunque a muchos tecnócratas de los industrializados países capitalistas les gustaría creer que esto también es posible bajo una organización de producción capitalista, particularmente teniendo en cuenta que este modelo capitalista supuestamente retendrá las características de la democracia burguesa, nosotros lo dudamos. Pensamos que, desafortunadamente, quienes están en el poder en las sociedades capitalistas tienen tanto que perder al hacer las reformas necesarias, que prefieren no hacerlas y resistir todo cambio político.

Las inversiones en educación hechas en los primeros diez años de la revolución, fueron cuantiosas y estuvieron destinadas hacia la primaria y secundaria básica de los niños y adultos pobres. Esos recursos provinieron de cualquier parte. Salud pública, carreteras, la campaña de alfabetización: ¿habrían pagado por ellas voluntariamente las clases media y alta? Aparentemente no. Ésa es la gente que se fue de Cuba. Ellos opinan, por supuesto, que los comunistas estaban arruinando el país, que Fidel

había traicionado las reformas liberales que había prometido, que había una dictadura en Cuba: y ésta fue la razón para afirmar que las condiciones en Cuba en los años sesenta eran malas.

Pero la mejor distribución del ingreso y la existencia de empleos requerían derrocar no sólo a Batista sino a la clase profesionalista de Cuba y al imperialismo de E.U. Y los cambios educativos que ocurrieron se dieron gracias a la misma política que hizo posible que cambiara radicalmente la distribución del ingreso y los empleos.

La comprensión de la educación cubana debe empezar en este punto.

Hemos ido más lejos. Hemos dicho que una vez que Cuba emprendió la ruta del socialismo, una vez que los dirigentes cubanos fueron más allá de las primeras reformas liberales de invertir en la educación primaria rural y en la educación para adultos (1959-1960), la movilización de las masas se hizo parte integrante de esa ruta. La movilización de las masas significa, entre otras cosas, llegar a un millón de campesinos con la ideología revolucionaria, e incorporarlos en el proceso de evolución. Significa más: cerrar el sistema educativo era costoso a la economía, pero eso fue un “acto”, un acto que atrajo por nueve meses a 250 000 habitantes urbanos hacia la lejanía del campo. Rompió con las tradicionales barreras y acercó la ciudad al campo, un elemento importante de la ideología cubana de hoy. La educación para adultos fue la continuación de esta política de movilización de masas, y así se expandió rápidamente la educación primaria rural.

El segundo imperativo del cambio económico y social en Cuba era el intento de crear el “hombre nuevo”. Mientras decepcionaba en muchas formas, especialmente en términos de la respuesta del “hombre nuevo” a los incentivos morales, la idea de que el cubano socialista tuviera un conjunto de valores completamente diferente al del régimen burgués, había permanecido como un tema fundamental de ambas producciones cubanas. La unificación de la preparación académica –trabajo intelectual y trabajo productivo–, por ejemplo, surgía de este tema. Así fue el intento en el trabajo colectivo de deshacer la jerarquía, para hacer a los obreros y administradores, a los maestros y estudiantes, políticamente iguales.

El tercer imperativo se derivaba de la necesidad económica de aprovechar la agricultura (particularmente el azúcar) como sector de mando y la política de empleos completos: desde casi 1964, Cuba enfrentó una aguda escasez de obreros agrícolas. A lo largo del resto de la década del sesenta y de los primeros años de la del setenta, Cuba trató constantemente de movilizar obreros a la producción agrícola. Esto condujo a la creación de las escuelas para el campo y, luego, a las escuelas en el campo. También llevó a la búsqueda de formas de mecanizar la cosecha de azúcar, que ahora son buenas.

El cuarto imperativo fue el crecimiento económico eficiente y los obreros calificados necesarios para ese crecimiento. Además de los muchos

obreros necesarios para la cosecha de azúcar, se necesitaban obreros calificados en los ingenios y en otras industrias, granjeros hábiles, técnicos, gerentes, administradores, maestros, incluso economistas (según el discurso de Fidel de 1975). Qué tanta eficiencia resulta de una mejor planeación y mejores métodos de planeación (Fidel opina que éste fue el problema principal de los años sesenta), qué tanta eficiencia de los incentivos para los obreros como individuos y cuánta de una buena preparación, es una pregunta interesante que quizá será contestada, ya que Cuba está tratando de hacer las tres cosas a la vez.

La educación concordaba y concuerda con estos imperativos, pero también hay contradicciones en el proceso de desarrollo cubano, y sostenemos que la educación puede jugar un papel importante en los cambios como resultado de esas contradicciones.

IX. SOBRE LA APLICACIÓN DE LAS REFORMAS EDUCATIVAS DE CUBA EN ECONOMÍAS CAPITALISTAS DEPENDIENTES Y SOCIALISTAS

Muchos de los problemas educativos que enfrentan los países en desarrollo han sido tratados directamente por las reformas educativas de Cuba, particularmente la campaña de alfabetización, los programas de educación para adultos y el ajustar el rendimiento educativo más estrechamente a las necesidades de potencial humano de la economía. Más aún, no hay desempleo de obreros altamente calificados (aunque puede haber sub-desempleo en el sentido de que quien estudió en la universidad puede trabajar menos horas, o en trabajos que no aprovechen completamente sus habilidades) a pesar de la rápida expansión de la educación universitaria en años recientes. ¿Se pueden aplicar las reformas educativas de Cuba en economías capitalistas dependientes? Algunos de los conceptos y cambios que hemos discutido antes, ¿se pueden transferir a una sociedad en la que no ha tenido lugar un cambio ideológico radical de capitalismo a socialismo?

Primeramente, es importante comprender que la mayoría de los logros en educación en Cuba se realizaron porque en el primer año que estuvo en el poder, el gobierno cubano empleó un alto porcentaje del PNB en educación, y una gran parte del presupuesto para educación se destinó a la campaña de alfabetización y las escuelas primarias y secundarias, muchas de ellas rurales. En 1965, el presupuesto para educación era de 289 millones de pesos, el 7% del PNB, que ya era muy alto.

Por ejemplo, la UNESCO proponía en 1970 el 4% del PNB para educación en los países en desarrollo.

Por 1975, el presupuesto para educación en Cuba era de 875 millones de pesos, o sea el 12% del PNB. En 1974, el 19% de la población total de

Cuba estaba en primaria, y otro 4% en secundaria básica. Casi el 30% de la población asistía a la escuela tiempo completo —o parcial— (incluyendo educación para adultos).⁵

Más aún, Cuba gastaba 104 pesos (un peso = \$1.10 US) por alumno en primaria en 1973/1974, comparado, por ejemplo, a los 34.2 dólares por alumno de primaria en Honduras en 1970, y a los 16.3 dólares en Colombia en 1973.⁶ Así que, en gran parte, Cuba logró la expansión educativa y la disminución de la deserción a fuerza de destinar un porcentaje muy alto de sus egresos en educación, mucho más alto que en otros países de América Latina.

Es importante agregar que Cuba elevó su dinero al fijar salarios más bajos que los que debían ser en una economía de mercado, especialmente los salarios de los que tenían una educación más alta. Aun con esos salarios relativamente bajos, como los 350 pesos por mes mencionados antes para un administrador, por muchos años los cubanos no tuvieron en qué gastar esos salarios (excepto en el mercado negro). Esto está cambiando, ya que se pueden obtener una cantidad de bienes de “lujo” a precios muy altos. En todo caso, los bajos salarios y la falta de bienes forzaron por muchos años un ahorro de casi el 30% del producto nacional.

Mucho de esto fue y es invertido en educación y servicios sociales. El ahorro forzado es, cuando se compara en una economía mercantil, especialmente mayor entre aquéllos con más educación.

Éste es un contraste evidente con las economías capitalistas de América Latina, donde, si se dan efectos redistributivos debido al gasto público en educación, es la existencia de un sector de la educación privada la que, a corto plazo, puede desviar el ingreso del rico al pobre. Por otro lado, los efectos a largo plazo sobre la distribución del ingreso de la educación privada para el rico, son mucho más cuestionables.

Parece ser que si las reformas educativas de tipo cubano se realizaran en otro país de bajo ingreso, uno de los requerimientos sería un porcentaje mucho más alto del PNB destinado a la educación, y que esos recursos se aplicaran a los más bajos niveles de escolaridad. Ésta es una decisión política importante: el elevar esos recursos podría afectar a los asalariados de ingresos más altos, pero los recursos para educación estarían destinados en su mayoría a los grupos de menor ingreso.

Otro ejemplo interesante es la campaña de alfabetización. Muchas de las sociedades capitalistas tienen tasas de analfabetismo similares a las de Cuba en 1959 (24%) y están discutiendo la posibilidad de emprender campañas de alfabetización. ¿Lo harán al estilo de Cuba? ¿Qué hay que aprender de su experiencia? Nuevamente nos parece improbable que la

⁵ Castro, 1976.

⁶ Anuario de Estadísticas de la UNESCO, 1976.

clase urbana burguesa permita la enorme inversión de recursos y tiempo en alcanzar al pobre campesino iletrado de los poblados lejanos e instruido durante nueve meses. ¿Cómo permitiría una sociedad capitalista de mediano ingreso movilizar grandes cantidades de personas para emprender tan vasta empresa? Aunque muchos izquierdistas jóvenes y demócrata-cristianos fueron al campo chileno a trabajar con campesinos durante el periodo de Frei, esto se hizo principalmente en las vacaciones de la universidad. Aun cuando ellos estaban *políticamente* motivados, no lo estaban en particular para enseñar a la gente a leer y escribir. Los resultados de la campaña cubana también indican que sus efectos de alfabetización fueron sólo parte del éxito deseado: la movilización política en el campo fue el motivo principal, es decir, la incorporación de casi un millón de adultos al proceso revolucionario. Eso significa que tendría que haber mejores servicios, más educación y más alimento entregado por la revolución. El caso cubano muestra que gastar tan gran cantidad de recursos para sólo incrementar la alfabetización es probablemente un proyecto de baja utilidad, pero intentar seriamente movilizar, como en Cuba, a los campesinos pobres en un país capitalista dependiente, dominado por empresarios urbanos, por terratenientes rurales y por corporaciones, nunca será implementado porque no hay hacia qué movilizarlos.⁷

Finalmente, ¿cuáles son las oportunidades de desarrollar una base independiente para la investigación y el fomento de tecnología básico para las necesidades de producción en los países en desarrollo? En teoría no existe una razón por la que una economía capitalista dependiente no tenga el tipo de educación técnica que capacite a ese país para desarrollar una tecnología que sea fundamental a sus necesidades de crecimiento.

En la práctica, sin embargo, como en Cuba antes de la revolución, mucha de la capacidad tecnológica y del control sobre los bienes producidos, la ejercían compañías extranjeras y administradores extranjeros con la cooperación del gobierno local del país de bajo ingreso.

El desarrollar una contra-tecnología significa, al menos en parte, romper con el tipo de bienes que son producidos por la compañía extranjera, tanto en el propio país como en el extranjero, y escoger un patrón alternativo de desarrollo. Un criterio para el éxito de un programa de estas características es la incorporación de las masas en el desarrollo de la tecnología local. Es difícil de imaginar, en una sociedad capitalista con estructura de clases, que el conocimiento de la tecnología, que es una de las bases de la división de clases, sea por todos asequible, como ocurre ahora en Cuba.

⁷ Coombs y Ahmed, *El ataque a la pobreza rural: cómo la educación no-formal puede ayudar*, 1964. Resume algunos de los programas de movilización aplicados en el campo de Colombia y sus resultados.

Todo esto sugiere que en un país como Cuba, no sólo la reforma educativa corresponde a los cambios económicos y sociales que han tenido lugar con la revolución, sino que también indica la dificultad de transferir este tipo de reformas educativas a sociedades en que transformaciones económicas e ideológicas similares no hayan tenido lugar. Debemos separar claramente las imágenes idealistas de la reforma educativa, de la realidad del cambio económico y social. Mientras que podemos formular la transferencia teórica de esas reformas educativas a sociedades no socialistas, podemos mostrar que en la práctica esta transferencia no tendrá lugar, no debido a la malevolencia de las partes involucradas, sino más bien porque esa transferencia va contra el auto interés de los grupos dominantes en una sociedad capitalista de clases.

Esto no significa que ciertos aspectos de las reformas de Cuba no puedan servir como un punto de partida a los planificadores educativos en países capitalistas de bajo ingreso. La campaña de alfabetización indica que la alfabetización funcional en áreas rurales poco pobladas es extremadamente difícil de lograr, y más aún, difícil de sostener. Es dudoso que una campaña de esas características valga la pena si su único objetivo es la alfabetización.

En general, dado el *contexto* de las reformas educativas en Cuba, la experiencia es mucho más útil para los planificadores en *países socialistas no industrializados*, o en países con una burguesía urbana y una clase media pequeñas y no muy poderosas (como Zambia, Tanzania u otros países africanos predominantemente rurales). ¿Qué es lo que los planificadores socialistas pueden aprender de los cubanos? Primero, el proceso de reforma educativa emana en gran medida de la misma experiencia cubana. La mayoría de los países socialistas de África y Asia tendrían que ser primordialmente agrícolas, como Cuba por muchos años; otros, como Corea del Norte y Vietnam del Norte han sido ya considerablemente industrializados. Para los que son principalmente agrícolas, la experiencia de Cuba al desarrollar finalmente un sistema de educación que se enfoca en la preparación rural y en la concientización, aun de los niños urbanos, tendría que ser cuidadosamente estudiada.

Los planificadores socialistas deberían también mirar a Cuba para ver si es posible obtener una alta productividad usando incentivos colectivos. El papel de un sistema educativo es una variable especialmente importante para atender cómo los cubanos pueden haber logrado el cambio de actitudes y valores necesarios para hacer un trabajo, de incentivos colectivos.

Dado el cambio cubano de crear al hombre socialista antes que la riqueza, su ruta al socialismo —especialmente ya que Cuba es un país pequeño y poco poblado, y esto hace que tenga mucho en común con algunos países de África— sirve como una alternativa distinta del modelo europeo oriental o aun del chino (con el cual la reforma educativa de Cuba

tiene mucho más en común, antes de la frustración de la revolución cultural, que con las reformas socialistas europeas).

Más aún, Cuba puede proporcionar otro contraste con el socialismo de Europa y de Asia, que sería interesante para los planificadores socialistas de Tercer Mundo: si continúa el proceso de democratización a nivel de planta, de escuela y político local, Cuba puede alcanzar niveles de socialismo democrático que aún no se conocen en otros países socialistas. El papel de la reforma educativa de Cuba en una democratización así, servirá otra vez como una lección importante para los países que aspiren a seguir esta ruta.

X. CONCLUSIONES

Las principales reformas en los diversos tipos de educación pos-revolucionaria que hemos descrito en este trabajo, reflejan la movilización de masas y la orientación de los dirigentes cubanos. Dentro de esta orientación, la educación para adultos y la primaria y secundaria para jóvenes tuvieron prioridad sobre la preparación universitaria. El énfasis sobre los principios de igualdad, y, después de 1961, la planeación centralizada, significaba que la expansión universitaria tendría que ser más lenta que el aumento en el gasto para los niveles más bajos de escolaridad, tanto para los jóvenes como para los adultos. La administración centralizada de la economía reducía, a corto plazo, la necesidad inmediata de gerentes y administradores altamente especializados a nivel local. Más bien, el énfasis se orientaba hacia las posiciones técnicas de nivel medio, en elevar la productividad de los obreros y campesinos y en transformar los valores de las masas de la nueva sociedad socialista.

Sin embargo, el giro hacia la educación vocacional y técnica universitaria reflejaba la necesidad de reponer la gran cantidad de técnicos y profesionistas (según Jolly, aproximadamente de 15 a 25 000) que dejaron Cuba después de la revolución, además de la necesidad de desarrollar una *tecnología cubana* y el conocimiento técnico que haría que Cuba fuera independiente de los técnicos y de la tecnología extranjera.

Como dijo Fidel Castro en 1969, "la revolución no puede conciliarse con la idea de que en el futuro habrá siempre una minoría de la sociedad que posea el monopolio del conocimiento técnico y científico, y una mayoría excluida de ese conocimiento" (discurso del 13 de marzo de 1969, citado en Bowles, 1972: 283).

Este movimiento hacia la independencia técnica empezó en los primeros años de la década del sesenta y sólo hasta hace muy poco tiempo alcanzó las etapas más avanzadas en la estrategia cubana.

En general, sostenemos que lo que tuvo el impacto más grande sobre las reformas educativas en Cuba fue el cambio del capitalismo dependiente al socialismo. Uno de los aspectos más fascinantes de la reforma educativa es que una cantidad de cambios significativos en el sistema educativo tuvieron lugar después del compromiso inicial y agobiante de 1959-1961 de incorporar a las masas al desarrollo económico a través de la educación para adultos, y la enorme expansión de la escolaridad primaria y secundaria. Los últimos cambios reflejan los diversos intentos de resolver el problema del crecimiento económico dentro del apremio establecido por las metas de equidad y de movilización de masas establecidas por la revolución. El gobierno cubano *continuamente experimentó y adaptó el sistema educativo para ajustar su estrategia de aumentar el rendimiento per cápita y hacer viable la economía socialista*. Al mismo tiempo, la fundamental premisa revolucionaria de que la educación es un *derecho* de que debe disponer todo el pueblo, continúa siendo la base de la política educativa.

Estos problemas y las soluciones propuestas indican que aun cuando los logros del esfuerzo educativo en Cuba hayan sido admirables —particularmente en la educación para adultos y en la expansión rápida de la primaria y secundaria y la extensión de la escolaridad a las áreas rurales— esa expansión de la educación, incluso en una sociedad tan entregada a la educación como Cuba, está llena de dificultades en países donde la disponibilidad de personal docente altamente capacitado esté limitada por las condiciones de subdesarrollo que preceden a la revolución. La escasez de personal educativo también refleja la escasez general de obreros calificados en la economía, y la escasez de facilidades adecuadas en las escuelas reflejan la escasez general de bienes en la economía cubana.

APÉNDICE A

Currículum de la educación de adultos

Tres años de escolaridad para adultos, organizados de tal forma que se acomoden a los horarios de los trabajadores:

- 1) Calendario urbano (septiembre a junio) con una inscripción de 250 000 estudiantes.
- 2) Calendario de la caña (junio a diciembre) con una inscripción de 200 000 estudiantes.
- 3) Calendario de las montañas (enero a septiembre) con una inscripción de 50 000 estudiantes.

CURRÍCULUM DEL SISTEMA EDUCACIONAL DE ADULTOS

Materias	EOC H/C	SOC H/C	FOC H/C	TOTAL H/C
Matemáticas	440	400	540	1 380
Literatura española	320	280	240	840
Ciencias	80	—	—	80
Geografía	60	80	120	260
Historia	40	120	120	280
Lectura	200	—	—	200
Prácticas de seguridad	140	—	—	140
Física	—	120	360	480
Química	—	80	320	400
Biología	—	160	140	300
Ciencias Sociales	—	60	80	140
TOTAL	1 280	1 300	1 920	4 500

H/C: Horas por curso.

CURRÍCULUM DE LA FACULTAD DE CAMPESINOS (FOC), PLAN GENERAL (Semestre)

Materias	Primero H/W	Segundo H/W	Tercero H/W	Cuarto H/W	Quinto y Sexto H/W
Matemáticas	8	8	8	8	6
Español	8	8	4	4	—
Química	4	4	4	4	4
Física	—	4	4	6	—
Biología	—	—	—	—	2
Socioeconomía	—	—	—	—	4
TOTAL	20	24	20	22	16

Materias	Séptimo (Técnico)	Octavo (Agricultura)
Matemáticas	6	4
Física	6	6
Química	3	4
Inglés	5	4
Biología	—	4
TOTAL	20	22

CURRÍCULUM DE LA FACULTAD DE CAMPESINOS (FOC), HUMANIDADES (Semestres)

Materias	Quinto H/W	Sexto H/W	Séptimo H/W	Octavo H/W
Escritura y gramática	4	4	3	3
Literatura	4	4	4	4
Inglés	4	4	4	3
Geografía	3	4	4	—
Historia mundial	5	4	4	—
Historia cubana	—	—	4	4
Historia americana	—	—	—	4

H/W: Horas por semana

Fuente: *La Educación en Cuba: 1973*, Ministerio de Educación, Cuba. 1974.

APÉNDICE B

La escuela Ana Betancourt para campesinas

En 1964, 3 000 estudiantes de primaria que asistían a las escuelas para campesinas "Ana Betancourt" en La Habana, fueron seleccionadas para ingresar a cursos a nivel secundaria que empezarían en esas escuelas en 1965. Hoy día, la escuela incluye 3 380 estudiantes de enseñanza elemental en 22 centros, y 2 037 estudiantes de secundaria en 10 centros. Además, 331 estudiantes participan en cursos de preparación para maestros en el mismo centro de la escuela. Aunque originalmente la escuela se limitaba a mujeres, hay ahora aproximadamente 600 estudiantes hombres en sus programas. La matrícula total de la escuela en 1963 era aproximadamente de 10 000 alumnos. Sin embargo, en 1973, cuando se abrieron otras escuelas para campesinas en las provincias, las matrículas de "Ana Betancourt" bajaron aproximadamente 4 000.

Esta escuela tiene un carácter semi-militar, de manera que sus unidades técnicas y administrativas se llaman "brigadas". La escuela se divide en cuatro brigadas de trabajo, cada una de ellas encabezadas por un "responsable". Al responsable lo asistieron cuatro auxiliares del batallón que manejan los problemas de los 20 o 25 pequeños dormitorios.

Tres de las brigadas están situadas en la zona de Miramar, y la cuarta se localiza cerca de la fábrica textil "Rubén Martínez Villena", en Alquizar. Los estudiantes de esta última estudian cuatro horas diarias, y trabajan las otras cuatro horas en la fábrica.

El trabajo se hace en cuatro turnos: 1) de 7:00 a 11:00 am; 2) de 11:00 a 3:00 pm; 3) de 3:00 a 7:00 pm; 4) de 7:00 a 11:00 pm. Esto incluye casi el 70% de la producción total de la fábrica.

Dos de las brigadas de Miramar trabajan en tiendas industriales o en alfarerías y tiendas artesanales. La tercera brigada de esta zona se ocupa de los estudiantes que se preparan para maestros y que practican enseñando.

APÉNDICE C

Televisión educativa: algunos programas semanales

- A. “¿Cómo dice?” (27 minutos). Programa de participación por correspondencia que incluye temas culturales y educativos, presentes y pasados, de alcance nacional o internacional.
- B. “Leer y Escribir”. Programa cultural que presenta un panel de profesores universitarios de diversas materias. Participación por correspondencia.
- C. “Nuestros hijos” (27 minutos). Dramatiza los problemas y conflictos de la crianza y educación de los hijos. Se presenta un equipo de psicólogos que ofrecen consejos y soluciones para cada caso concreto. Dirigido a los padres.
- D. “El hombre y su mundo” (se alterna con literatura, 27 minutos). Toques de heroísmo y sacrificio altruista mostrados por figuras históricas o eventos ejemplares.
- E. “Arte y folclore” (27 minutos). El título es auto-explicatorio. El programa no sólo trata de arte y folclore cubanos, sino de América Latina y otras partes del mundo.
- F. “Ayer en 12 minutos” (12 minutos). Resumen de eventos nacionales.
- G. “Tiempo y espacio”. Muestra sucesos sociales y científicos de todo el mundo. Presenta la interacción entre ciencia, movimientos sociales e historia.
- H. “Ciencia y desarrollo” (27 minutos). Avances científicos y su aplicación pacífica.

Fuente: Instituto Cubano de Radio (ICR), Documento Interno, 1976.

REFERENCIAS

Barkin, David y N. Manitzas (eds.).

1973 *Cuba: The logic: of the Revolution*. Andover, Massachusetts, Warner Modular Publication.

Bowels, Samuel

1972 "Education and Socialist Man in Cuba", *Schooling in a Corporate Society*, Editado por Martin Carnoy. New York, David McKay.

Cuba, Ministerio de Educación.

1973 *La educación en Cuba: 1973*. La Habana.

Dalhman, Carl J.

1973 "The Nationwide Learning System of Cuba". Woodrow Wilson School, Princeton University (mimeo).

Fagen, R.

1969 *The Transformation of Political Culture in Cuba*. Stanford, Stanford University Press.

Hateau, M. y J. Lautrec.

1973 *L'éducation et Cuba*. París, Maspero.

Jiménez, Jesús G.

1970 *Televisión educativa para América Latina*. México, Porrúa.

Jolly, R.

1964 "Education", *Cuba: the Economic: and Social Revolution*. Chapell Hill, N.C., edited by Dudley Seers.

Latin American Roundup.

1976 N. 671 (24.12.1976). La Habana.

Leiner, M.

1973 "Major Development in Cuba Education", *Cuba: The logio of the Revolution*. Andover, Massachusetts, Warner Modular Publication.

Seers, D.

1964 *Cuba: The Economic: and Social Revolution*. Chapell Hill, N. C.